



MORIR ES UN ARTE

Mariela Dreyfus (Lima, 1960) ■ Máquina Purísima (2014) ■ 58 páginas ■ 45 soles

Poesía. Estamos ante la reedición de uno de los poemarios peruanos más consistentes de la primera década del siglo XXI. Publicado por primera vez en el 2010, MORIR ES UN ARTE –título tomado de un verso de Sylvia Plath– entabla una batalla con la muerte desde la cotidianidad. En este libro, el fin de la vida no es un hecho unitario que derrota al hombre de un solo golpe. La muerte en los poemas de Mariela Dreyfus nos moja a cuentagotas e infecta la memoria familiar, la vida matrimonial, el envejecimiento, la preparación de una comida, la visita a un dentista y hasta el nacimiento de un hijo: «Para verte crecer las uñas y los dientes/ antes de que la muerte te devore el zapato/ la infección recorriéndote la sangre/ apenas ya nacido y en peligro» (pág. 33). Al mismo tiempo, el libro expone una resistencia –a favor de la vida– que enarbola las banderas del deseo carnal y el erotismo.

Dividido en tres bloques, en la última parte Dreyfus despliega un conjunto de imágenes sobre la muerte desde una contemporaneidad que bloquea elucubraciones filosóficas que a menudo caen en la superficialidad y el vacío poético. La escritora –gracias a su capacidad de observación– nos acerca el deceso humano a través de episodios y referencias sociales que el lector domina y, precisamente por ello, lo interpelan sobremedida. Uno de esos textos, por ejemplo, es el relato doloroso de la diálisis (proceso médico mediante el cual se extraen las toxinas y el exceso de agua de la sangre). Una experiencia contemporánea que la mayoría conoce, ya sea de manera directa o por referencias: «abre el canal donde la sangre viaja/ y el riñón que salvaron –solo ése– / se purifica entonces, se hace rito/ oscila entre origen y extremaunción» (pag.47).

MORIR ES UN ARTE nos presenta a una autora madura y segura de sus recursos estilísticos y poéticos. Una poeta que vuelve sobre algunos temas, como la muerte y la maternidad (este último tópico espléndidamente abordado en su libro PEZ y publicado en el 2005), pero siempre con un cariz distinto. No podemos dejar de destacar, asimismo, la cuidada y artística edición de Máquina Purísima, dirigida por la poeta Cecilia Podestá.

Por Manuel Angelo Prado



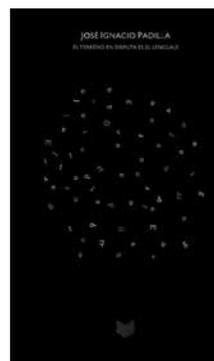
ANTIMATERIA. GRAN ACCELERADOR DE POEMAS

Tilsa Otta (Lima, 1982) ■ Pesopluma (2015) 40 páginas ■ 30 soles

Poesía. Este tercer poemario de la autora nos invita a reflexionar sobre la relación entre las palabras y las acciones a través de un guiño metafórico a la física de partículas. ¿Cómo lo que decimos puede hacerse tangible y permanecer si ni siquiera nuestros actos lo consiguen? La palabra suplanta a la materia e incluso sobrevive a ella a través de la escritura. Nuestro testimonio íntimo, en la literatura, nos representa y nos continúa más aún que nuestra singular serie de ADN. Otta pone como fundamento de este libro las posibilidades de la poesía: «Un poema nunca podrá ser probado/ Un poema nunca podrá ser borrado».

Se manejan cuatro símbolos gráficos distintos (Extraño, Cima, Fondo y Encanto) y cada cual acompaña a un texto de acuerdo a su naturaleza y comportamiento: el tenor de los poemas varía así de lo absurdo y disonante («Soy un sol que nunca se oculta en un mar que nunca regresa/ No encuentro calma en estar viva») a lo contemplativo y sublime («Dios no puede dormir con la luz apagada/ Tiene miedo de mí»); de lo primigenio e instintivo («Yo supe mover mi colita desde siempre,/ no es complicado») a lo afectuoso y sensual («Estabas sobre mí y anochece/ Seguías sobre mí y las horas pasaban/ Suavemente crecía el pasto»). A veces argumentativos, a veces más cercanos a la escritura automática, estos poemas, en su mayoría, no poseen título así como todo el volumen prescinde también de índice o numeración de páginas. Cada texto se presenta como parte de una secuencia, un código que constituye su particular ritmo.

Alejado del reclamo de cierta parte de la crítica de poesía actual –que parece urgida por la aparición de un salvador de la poesía peruana–, este libro refresca por su tono desenfadado, por dar la espalda a ciertos convencionalismos en favor del juego, por la sencilla honestidad de quien hace frente al quehacer poético sin pretensiones que se encuentre fuera de la poesía en sí. La escritura se evidencia como resultante del atrevimiento de quien entiende la poesía como una suerte de inventario vital. Por Dante Ayllón



EL TERRENO EN DISPUTA ES EL LENGUAJE ■ José Ignacio Padilla Iberoamericana/Vervuert (2014) ■ 280 páginas ■ 48 soles

Por Emilio J. Lafferranderie

Ensayo. La fortaleza de una tradición crítica se verifica en las revisiones que producen las nuevas obras respecto al sistema de lenguaje recibido. Hay libros que permiten que la tradición respire nuevas diferencias conceptuales y esponga vías alternas de reflexión. EL TERRENO EN DISPUTA ES EL LENGUAJE, del investigador José Ignacio Padilla (UNMSM/Princeton), es

uno de ellos. Desde su planteamiento, se observa que la concepción del ejercicio crítico implica ciertas singularidades que desbordan el formato habitual. No hay relaciones entre identidad y escritura (crítico-biógrafo), no hay procesos de excavación entre los versos en busca del significado velado que iluminará definitivamente la obra (crítico-intérprete), tampoco la reivindicación estereotipada de un impulso sensible irreductible a la razón asociado al oficio poético (crítico-romántico). Sin biografía ni interpretación ni exaltación afectiva, pareciera que el perímetro de análisis reposara sobre un territorio exiguo. Todo lo contrario. Aquello que hace el autor es un procedimiento que consiste en descifrar los tejidos discursivos de lo poético: pensar sus alcances, mostrar sus fragilidades y delinear escenas políticas. En el marco de obras post-estructuralistas, el texto se propone indagar qué es «lo dado» como discurso literario y cómo se organiza esa acción diferenciable que es la escritura poética al interior de ese contrato mundial llamado globalización. Los frentes de estudio convergen hacia un concepto central: «la economía política del signo», es decir, la suma de prácticas lingüísticas que distribuyen usos, poderes y modos de vida. Esa autoridad del «signo» es la zona de conflicto del lenguaje frente a la cual el poema establece una «resistencia a la simbolización», un abismo en la «comunicación» intersubjetiva, una interrupción capaz de hacer aparecer nuevas «posibilidades de experiencia». El poema es definido como una «negociación» sin consenso sobre los derechos por la «posesión y los usos legítimos del lenguaje». Esa lucha no es sin impurezas. A partir de estos enunciados, se entienden las razones por las cuales el libro afirma que el universalismo simbólico no es más que una garantía precaria del lazo social-verbal. Si se sigue la lógica del texto, queda claro que la disputa no es una cuestión de grados.

El punto de análisis de Padilla es cómo sostener la acción poética en el proceso de producir lo indiferenciado del lenguaje sin deshacerse en la arbitrariedad irreflexiva o en la repetición monocroma. Para ello, es necesario formular un principio compositivo que convierta la falta de adecuación de las palabras en una fuerza, en una «bisagra entre lo signifiante y lo no-signifiante». La función del crítico, tal como la precisa el autor, es pensar en ese lugar, poniendo en relación a poéticas heterogéneas para las cuales el ejercicio de la palabra no es un proceso de reconocimiento sino una condición impersonal y fragmentaria que acentúa el carácter reversible del orden y las cosas. Localizar la singularidad de lo poético –uno de los objetivos mayores de esta investigación– en diferentes autores y épocas, implica comprender las intervenciones que definen a este tipo de escritura: desprenderse del espesor de la lengua y producir una materialidad activa en forma de series-sonido (fonema) o series-imagen (ideograma). Las páginas sobre Eielson y la poesía concreta brasileña resultan ejemplares en este aspecto.

Las bases del libro condensan un movimiento de conceptos no-familiares que trazan una documentada línea crítica desde las vanguardias hasta las más recientes exploraciones. ¿Hay un nuevo ensayo poético peruano? La pregunta viene circulando desde hace algún tiempo en el medio literario. El texto de José Ignacio Padilla es un laborioso e inteligente argumento para discutirla. **bs**